



POESÍA INGLESA FEMENINA DEL SIGLO XVII



Ángeles García Calderón
Juan de Dios Torralbo Caballero

Letra Capital

SEGÚN Elaine Hobby, los libros de etiqueta o conducta del siglo XVII contenían dos mandamientos básicos para las mujeres de la época. El primero era que una mujer debía preservar el honor de su familia, es decir, debía proteger su reputación de casta y honesta. Y el segundo era que debía restringir su atención a asuntos apropiados para ella, es decir, se le permitía tratar de temas del hogar, pero no se consideraba adecuado que discutiera sobre temas de religión o política, por ejemplo. Ambas cuestiones están muy relacionadas con la “esfera femenina” a la que durante este período se aludía repetidamente en cartas, diarios, manuales de etiqueta, sermones, textos literarios e incluso tratados políticos. En el siglo XVII creció la división entre la esfera pública y la privada. Para las clases medias y altas, al menos, la familia era un lugar privado, pero con una ligera diferencia entre hombres y mujeres. Mientras que para el hombre era un refugio al que retirarse buscando tranquilidad, para la mujer marcaba los límites de su mundo. Como consecuencia, mientras que la “esfera femenina” la componía el hogar, la del hombre era el mundo, en toda su extensión. El hecho de publicar lo que una mujer escribía era considerado como una trasgresión de su esfera, que la convertía en persona o, más exactamente, en mujer “pública”, con todas las connotaciones que esta expresión tenía; una mujer que compartía los contenidos

de su mente en vez de reservarlos para un solo hombre estaba literalmente comerciando con su propiedad sexual y, si estaba casada, además, estaba vendiendo algo que no le pertenecía.

Por otra parte, la educación humanista de la que habían podido gozar algunas mujeres de la elite aristocrática durante el siglo XVI, se había convertido en el XVII en motivo de desdén y casi de burla hacia las mujeres de cierto nivel intelectual. Aún así, algunas mujeres recibían lecciones de sus propias madres, de tutores o incluso podían asistir a algún internado femenino o a la escuela local, según las circunstancias. Normalmente la educación que recibían consistía en aprender a leer y escribir, algo de aritmética, cantar, bailar, pintar, tocar algún instrumento, hablar francés y, desde luego, bordar y otras labores decorativas en las que pasar el tiempo. De cualquier modo, las ventas relativamente elevadas de diversas publicaciones como almanaques, libros de cocina o incluso biblias en este siglo hace pensar que eran bastantes las mujeres que podían leer.

Estas circunstancias hacían que muy pocas mujeres, en comparación con los hombres, escribieran con el objetivo de publicar sus trabajos. Según algunos estudios, los escritos publicados de mujeres alcanzan tan sólo un uno por ciento del total de la época. Este dato contrasta con el hecho de que se haya podido establecer que, ya en el siglo XVI, había en el país alrededor de cincuenta mujeres que escribían poesía y que ha sobrevivido hasta nuestros días. Y es que muchas mujeres escribían simplemente con la intención de que su trabajo se conociera a través de manuscritos entre los pequeños círculos literarios que existían en el siglo XVII,

Poesía inglesa femenina del siglo XVII, Introducción, selección y traducción de Ángeles García Calderón y Juan de Dios Torralbo Caballero, Letra Capital, Valencia, 2009, 221 pp. ISBN 978-84-93713-3-2.



actividad que sí era aceptada socialmente y que permitió incluso crear lo que podríamos considerar como grupos de apoyo entre mujeres escritoras, y lectoras. De hecho, se sabe que a principios del siglo XVII en la corte de la reina Ana, esposa de Jacobo I, la escritura y lectura de textos por mujeres era parte de sus relaciones sociales, así como de una labor de perfeccionamiento moral. De esta manera, el acto de la escritura, y la lectura, en muchas ocasiones, no era una actividad solitaria, sino compartida como parte de su vida doméstica y aceptada como una práctica habitual en esta elite social.

De cualquier modo, aquellas mujeres que sí querían publicar su trabajo debían y podían encontrar numerosas excusas para hacerlo. Muchas de ellas tenían que ver con cuestiones religiosas y morales, por ejemplo, dar consejo espiritual a sus hijos o reflejar sus oraciones privadas y meditaciones. Algunas, de hecho, decían seguir las órdenes de Dios y el escribir se convertía en un acto de obediencia. Había también algunas mujeres profetas que se sentían obligadas a publicar sus advertencias por el bien del país. Otras mujeres luchaban a través de sus escritos por la educación de las mujeres de la clase media y alta. Otras incluso defendían la idea de que escribir podía ser una actividad virtuosa ya que era mejor dedicarse a la escritura que a los cotilleos. Por último, en un siglo de gran agitación política —hubo una guerra civil, como consecuencia de la cual se implantó una república, y posteriormente se restauró la monarquía— era inevitable que algunas mujeres escribieran sobre estos temas: en algunas ocasiones eran denuncias personales sobre agravios cometidos, en otras cubrían aspectos más generales como las persecuciones, los juicios, las encarcelaciones o la situación del país. Sin embargo, la mujer escritora profesional aparece en la última parte del siglo XVII: la Restauración, y también los primeros años del siglo siguiente, es el primer período en que las mujeres como grupo empezaron a escribir por dinero de manera patente y abierta. La reapertura de los teatros, por una parte, y la expansión de las publicaciones comerciales, por otra, hicieron que el ganar dinero escribiendo se convirtiera en una posibilidad para las mujeres de clase media en busca de ingresos.

Una parte importante de las mujeres escritoras del siglo XVII se dedicaba a la poesía. Ya en el siglo anterior había habido pocas pero importantes predecesoras, como la propia reina Isabel, de la que se conocen algunos poemas originales y varias traducciones, que aprovecharon la formación humanista a la que hemos aludido más arriba y que algunas mujeres de las clases altas pudieron disfrutar. Sin embargo, es en el siglo XVII cuando se produce una eclosión de poetisas y de temas tratados en sus escritos, ya que la poesía anterior creada por mujeres se había centrado en poemas religiosos y alguna elegía.

El libro que aquí nos ocupa, *Poesía inglesa femenina del siglo XVII*, de Ángeles García Calderón y Juan de Dios Torralbo Cabañero, selecciona precisamente a siete de las más representativas de entre estas poetisas para introducirnos en su vida y en su obra a través de una antología bilingüe con algunos de sus poemas. Los autores comienzan haciendo una serie de consideraciones sobre la poesía femenina de este siglo, para pasar a presentarnos una completa y clarificadora relación de diversas antologías de poesía inglesa publicadas en España, o por autores españoles, a lo largo del siglo XX. Tal como García y Torralba señalan (p. 14), llama la atención que, de las 28 antologías reseñadas, tan sólo dos se hayan ocupado del siglo XVII y sólo una de ellas de la poesía femenina, y de aquí la importancia de esta nueva antología. Los trabajos de cada una de las autoras está precedido por una breve semblanza de su vida y obra que, sin embargo, está apoyada en una amplia bibliografía, al igual que la introducción. Las poetisas seleccionadas no sólo cubren el siglo XVII cronológicamente, sino



que además representan un amplio espectro de los niveles sociales, los ideales políticos y los temas de escritura presentes en la época, lo cual nos permite tener una visión bastante completa de la poesía inglesa femenina de este siglo.

Lady Mary Wroth (1587-1561) fue la primera autora inglesa que publicó una secuencia de sonetos. Era sobrina del poeta Philip Sydney y vivió en un ambiente culto y refinado, lo que le permitió gozar de una buena educación. Su obra más conocida es *The Countess of Montgomerie's Urania* (1621), que contiene la serie de 103 sonetos llamada *Pamphilia to Amphilanthus*, y refleja muchos de los escándalos e intrigas palatinas de la época, incluida su relación —de la que nacieron dos hijos— con su primo William Herbert.

Por su parte, Anne Bradstreet (1612-1672) vivió alejada del mundo de la corte y sus intrigas, y la temática de su obra es totalmente distinta. Aunque nacida en Inglaterra, emigró a las colonias norteamericanas junto a sus padres y su marido cuando tenía 18 años. Su libro *The Tenth Muse lately Sprung Up in America, By a Gentlewoman of Those Parts* es el primer libro escrito por una mujer publicado en las colonias, razón por la cual con frecuencia se le considera una autora americana más que inglesa. Anne, que había sido educada en casa por tutores y por sus propios padres, escribía, sobre todo, durante las largas ausencias de su marido como gobernador de la Compañía de la Bahía de Massachussets y su obra, dirigida a su marido y a sus hijos, tal como se puede ver en algunos de los textos de esta antología, es un documento de primera mano que narra la lucha de las esposas puritanas contra las dificultades de la vida en las colonias de Nueva Inglaterra.

Margareth Cavendish (1623-1673) también se codeó con los miembros de la corte pues pertenecía a una familia de convencidos defensores de la realeza frente a las fuerzas parlamentarias que gobernaron el país en los años centrales del siglo XVII. Como dama de honor de la esposa de Carlos I, la acompañó en su exilio en París. Allí conoció a su marido y se codeó con un grupo de científicos y pensadores, lo que le permitió desarrollar sus inquietudes intelectuales y le llevó a escribir numerosos ensayos de carácter filosófico y científico, además de poesía, obras teatrales y alguna novela. Fue muy criticada por publicar sus libros bajo su propio nombre y su talento nunca fue plenamente reconocido por sus colegas masculinos. Los poemas que aquí aparecen reflejan varios de los temas que eran de su interés.

Katherine Philips (1632-1664) nació en el seno de una familia puritana de Londres y asistió como alumna a una de las pocas escuelas femeninas que había en la época. Se casó a los 16 años con James Philips, que apoyaba las fuerzas parlamentarias y que, de hecho, firmó la sentencia a muerte del rey Carlos I en 1649, aunque ella con frecuencia mostró sus simpatías realistas. Literariamente fue conocida como “Orinda” y casi toda su obra está dedicada o gira en torno a la amistad con otras mujeres o incluso el amor platónico con ellas, tal como se puede ver en los diversos poemas seleccionados en esta antología. En su época fue considerada como una poetisa refinada y un ejemplo de la mujer ideal: virtuosa, recatada y casta, por lo que con frecuencia se le ha comparado, en detrimento de ésta, con Aphra Behn.

Efectivamente, la abundante obra de Aphra Behn (1640-1689), que incluye novelas, poesía, obras de teatro y traducciones, refleja el espíritu libertino de la época sin ningún tipo de tapujos y con total honestidad (como ejemplo, dos de los poemas de la selección: ‘La amante complaciente’ o ‘La decepción’), lo que con frecuencia le valió las críticas de sus contemporáneos. Nacida en una familia de limitados recursos, consiguió adquirir cierta cultura. Vivió intensamente todos los avatares políticos de la época, situándose siempre del lado de la monarquía. A pesar de sus limitados ingresos económicos, intentó siempre ser parte de lo que se

consideraba la corte. En su vida privada vivió tan independiente y tan libre como pudo y la sociedad se lo permitió.

La obra de Anne Killigrew (1660-1685) se compone de una breve colección de algo más de 30 poemas de temática variada y que fue editada póstumamente; sin embargo, es popularmente conocida por una oda que le dedicó Dryden. Nació en una familia con una larga tradición al servicio de los Estuardo y también relacionada con el teatro. Su educación se basó en el estudio de la Biblia, de la mitología griega y de la filosofía, en las que se inspiraban sus poemas. Dama de honor de María de Módena, segunda esposa de Jacobo II, formaba parte de un grupo mujeres que se ejercitaban en la escritura, la música y la pintura.

A pesar de su prematura muerte, la voluntad del padre de Anne Finch (1661-1720) fue que ésta recibiera una cuidada educación. Criada en un entorno realista, fue también dama de honor de María de Módena. Sin embargo, tanto ella como su marido, un cortesano, se negaron a jurar lealtad a Guillermo III y su esposa María II, que habían llegado al trono como consecuencia de una incruenta rebelión que en 1685 había depuesto a Jacobo II, lo cual les obligó a exiliarse de la corte. Este exilio fue muy productivo para la obra de Anne Finch, que escribió diversos poemas de amor a su marido, pero también muchos otros fruto de sus episodios depresivos, como por ejemplo 'Ardelia a la melancolía'.

Sin embargo, en nuestra opinión, la acertada selección de las autoras y de sus poemas debería haberse visto acompañada de algunas notas a los textos, que habrían sido muy útiles para aquellos lectores poco conocedores de las complejidades políticas y sociales de este siglo y que ayudarían a apreciar mejor los poemas presentados. Como ya hemos apuntado anteriormente, la introducción al libro y los textos de presentación a cada una de las autoras van acompañados de una amplia bibliografía, aunque no aparece reflejada en forma de referencia a algunos de los libros, y cuando aparece alguna cita, incluso entrecomillada, no se nos da a conocer el autor o autores de la misma. Sin necesidad de entorpecer la lectura, tanto las notas a los poemas con la referencia de las citas serían muy de agradecer en este texto.

En la lectura de las versiones en castellano hemos detectado también algunos errores en la traducción de ciertas palabras y expresiones, que desmerecen el buen trabajo hecho en la selección. No es comprensible que la palabra "springs" se traduzca por "primaveras" y no por "manantiales" o "fuentes", en la página 37. Tampoco lo es que la palabra "bank" sea traducida hasta dos veces (págs. 63 y 97) por "banco" y no por "orilla" o que "plain" sea traducida por "llanura" (pág. 97) y no por "sencilla", por citar algunos ejemplos.

A pesar de estas últimas observaciones, este libro tiene el gran valor de descubrirnos a toda una serie de autoras pioneras en su época y que abrieron el camino a muchas otras mujeres que les siguieron no sólo en la escritura de poesía, sino de otros géneros como el drama o la narrativa. Y tiene el mérito de querernos hacer saber más.

María José Coperías Aguilar

Bibliografía

M. J. M EZELL, 'Women and Writing', en *A Companion to Early Modern Women's Writing*, ed. de A. Pacheco, Blackwell, Oxford, 2002, pp. 77-94.

CATHERINE GALLAGHER, 'Who was That Masked Woman? The Prostitute and the Playwright in the Comedies of Aphra Behn', en *Aphra Behn*, ed. de J. Todd, Macmillan Press Ltd, Londres, 1999, pp. 12-31.

ANGELINE GOREAU, *Reconstructing Aphra. A Social Biography of Aphra Behn*, Oxford University Press Oxford, 1980.

E. HOBBY, *Virtue of Necessity. English Women's Writing 1646-1688*, Virago Press, Londres, 1988





W. R. OWENS, 'Remaking the canon: Aphra Behn's *The Rover*', en *Shakespeare, Aphra Behn and the Canon*, ed. de W. R. Owens y L. Goodman, Routledge and The Open University, Londres, 1996, pp. 131-191.

B. PRICE, 'Women's Poetry 1550-1700: *Not Unfit to be Read*', en *A Companion to Early Modern Women's Writing*, ed. de A. Pacheco, Blackwell, Oxford, 2002, pp 282-302.

J. STEVENSON, 'Women, writing and scribal publication in the sixteenth century', in *English Manuscript Studies 1100-1700*, vol. 9, ed. de A. Beal and M. J. M. Ezell, British Library, Londres, 2001.

J. TODD, *The Secret Life of Aphra Behn*, Andre Deutsch, Londres, 1996.